



REVISTA ESPIRITISTA.

Año IV.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 10.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE, 20 DE OCTUBRE DE 1875.

Retiramos el artículo de fondo para dar á conocer un escelente trabajo de nuestro hermano Santiago Sierra, que publica «La Ilustracion Espirita» de Méjico. Hace algunos meses que se puso á discusion el Espiritismo en el Liceo Hidalgo de aquella capital: la escuela materialista, la positivista y católica, rompieron lanzas contra nuestras caras creencias, celebrando varias reuniones, en cuyos debates los adeptos de nuestra doctrina dejaron bien puesto el pabellon consiguiendo la victoria; el debate sigue aún en la prensa sostenido con la elocuencia y erudicion que manifiesta el siguiente escrito.

Damos la más cordial enhorabuena á nuestros hermanos mejicanos y con especialidad al autor del trabajo que insertamos:

CIENCIA Y MATERIALISMO.

> Derriére le vraí, le beau, le bien, l'humanité a toujours senti, sans la connaitre, qu'il existe *une* RÉALITÉ *souveraine* dans laquelle réside cet idéal, c' est á dire DIEU, le centre et l' unité mystérieuse et inaccessible vers laquelle converge l' ordre universel.
>
> M. BERTHELOT. — *La science idéale et la science positive.*

I.

Entre las diversas apologías del materialismo, masó menos esplícitas, que suscitó el debate del Liceo Hidalgo, ninguna nos ha parecido tan elegante, tan franca, tan bien vaciada en los moldes de la filosofía científica, como los artículos publicados por el ilustrado ingeniero francés M. Albert Samson. Es lástima que tan brillante trabajo no haya sido presentado al Liceo Hidalgo con oportunidad, pues hubiera colocado la cuestion en su verdadero punto de vista, definiendo netamente la situacion de las escuelas contendientes.

Creemos que nuestro amigo Gustavo Baz no tomará á mal que atendiendo á la comunidad de ideas que con Mr. Samson le liga, confundamos ambas causas en una, en gracia del órden de la discusion. De todos modos, la polémica ha de versar sobre dos proposiciones materialistas: El alma es una funcion del cerebro;—no hay hechos positivos que

demuestren la existencia autonómica del espíritu.

Dice Mr. Samson; «entre el fanatismo y la supersticion, disfrazados bajo el nombre de metafísica teológica, y la razon pura cuyo criterio es la ciencia, ha estallado un duelo á muerte.» Aquí hay una confusion de ideas. La metafísica teológica no es equivalente de la metafísica dogmática; aquella es mas bien una teodicea racionalista, y ésta una simbologia cuyo único fundamento es el misterio. La primera no conduce mas que á la concepcion de un Sér Supremo en relaciones eternas con el universo; la segunda es un dédalo de arcanos que no dimanan lógicamente de la razon, como por ejemplo, en las religiones cristianas, la Trinidad, el Verbo humanizado, la transubstanciacion, el infierno, la redencion, la gracia, el pecado original. Fanatismo es, segun Littré, la ilusion del que cree recibir inspiraciones divinas; el fanatismo no discute, afirma y no admite contradiccion; niega todo valor al raciocinio adverso, es hijo espontáneo de la fé ciega y dogmática. Supersticion es la creencia en todo aquello que está sobre el órden regular de las cosas *(super stare)*; por lo mismo, debemos hacer otra distincion; la metafísica dogmática puede muy bien ser supersticiosa, y lo es desde que admite lo preter, super, é hipernatural; la metafísica racionalista no tiene nada de comun con semejante creencia, porque considera las causas primeras y la finalidad, como el conjunto y desarrollo natural de todos los séres; admite sin dificultad todas las conclusiones esperimentales de las demás ciencias, y se opone por consideraciones racionales á la fé en los milagros ó acciones contrarias á las leyes inmutables que rigen el cosmos. La razon pura, siempre que se eleva de los hechos á su interpretacion, verifica una labor metafísica: mas aún, la metafísica aplicada á las ciencias, estudia las formas invariables á que debe sujetarse la concepcion de las cosas. En este sentido, Kant ha demostrado que es una ciencia positiva, cimentada en la sólida base de la observacion, ya se refiera al mundo exterior, ya se concrete á ese universo íntimo que comprende las condiciones lógicas del conocimiento y las categorías en que evoluciona el Espíritu humano, realidades todas tan efectivas como la ley de la gravedad ó la del equivalente mecánico del calor.

Los que tanto declaman contra la metafísica, la confunden con la dialéctica sutil é ininteligible de ciertas escuelas que, como la aristotélica en la Edad Media, pretendian á fuerza de palabras esplicar lo inesplicable, ó complicar las interpretaciones mas sencillas con una terminologia monstruosa. Esa es la acepcion vulgar de la palabra *metafísica*, derivada indudablemente de los abusos y de las pretensiones escolásticas; pero en términos propios, la metafísica es la filosofía fundamental, que trata de sintetizar los resultados filosóficos de todas las ciencias, y es, por lo mismo, la espresion mas elevada de nuestros conocimientos. La escolástica, que recibió el primer golpe mortal de Galileo, y del canciller Bacon el segundo, se conformaba á un método puramente deductivo; recordando que Aristóteles habia dicho: «el filósofo que posee perfectamente la ciencia de lo general, tiene necesariamente la ciencia de todas las cosas,» cometia una peticion de principios dando por base á la ciencia el dogma, descuidaba por consiguiente la esperiencia y la observacion, y llegaba á conclusiones perfectamente absurdas; los académicos de Florencia, demostrando la bondad y la lógica de la induccion, es decir, del método que vá de lo particular á lo general, establecieron los primeros elementos de una interpretacion legítima de la naturaleza, y regeneraron la metafísica. Mas adelante veremos cómo los que reniegan de esta ciencia, sin advertir que se deriva de una facultad ingénita del espíritu, son los primeros que usan de ella...cuando les conviene y no les lleva á donde no quieren ir.

Así, pues, Mr. Samson ha equivocado los términos. Mas aún, á su aforismo: «la ciencia es el criterio de la razon pura,» nosotros podemos oponer que cuando más, se servirán ambas mútuamente de criterio, puesto que si ningun término de raciocinio puede salirse de los límites precisos marcados por la cien-

cia, ésta sólo debe su formacion y progreso á los métodos inventados por la razon y que para toda clase de generalizaciones, se apela exclusivamente á la fuerza del raciocinio. Y no somos los únicos que lo afirmamos; Mr. Claude Bernard, el sábio fisiologista francés, cuya autoridad no puede ciertamente ser sospechosa para Mr. Samson, lo ha escrito claro y terminantemente: «pienso que la creencia ciega en el hecho que pretende hacer callar á la razon, es tan peligrosa para las ciencias esperimentales, como las creencias de sentimiento ó de fé, las cuales imponen tambien silencio á la razon. En una palabra, en el método experimental como en todo, *el único criterio real es la razon*. (1)

Vemos, pues, al ilustre jefe de la escuela determinista afirmando una proposicion diametralmente opuesta á la de Mr. Samson. Como vamos á probar que ningun apoyo, ninguno absolutamente, encuentra el materialismo en la ciencia, nos proponemos no citar sino aquellos autores mas dignos de respeto, y mas venerados por los materialistas.

Pasamos por alto la seguridad que nos da Mr. Samson, y que cordialmente le agradecemos, de que ya no seremos quemados los espiritas en las hogueras inquisitoriales, y que sólo debemos ser sometidos á las horcas caudinas de la discusion. Siempre las hemos buscado, y lo que es en el Liceo Hidalgo, no fuimos nosotros ciertamente los romanos, y aún no hemos visto de nuevo al cónsul Postumio; pero ¿por qué nos atribuye nuestro amable competidor la pretension á la infalibilidad científica? Tendrá la bondad de probarnos que adolecemos de ese defecto? Cuando en nuestro Credo protestamos contra todo dogma, ¿cómo hemos de atribuirnos infalibilidad en ninguna materia? Tampoco sabemos quién ha tratado de hacer «el ingerto espirita en la planta moribunda de la fé religiosa;» ¿podrá decirnos Mr. Samson, explicándonos los móviles de ese personaje misterioso, cuyos satélites inconscientes somos? Por lo demás, vea Mr. Samson las numerosas excomuniones que contra nosotros lanzan los obispos católicos, *in capite* los franceses, y eso le hará reflexionar sobre si realmente es el Espiritismo una tentativa *in extremis*.

El debate, como ya habíamos previsto, viene á establecerse entre la escuela espiritualista y la materialista. La primera, segun Mr. Samson, hace del alma un sér inmaterial dotado de inmortalidad, y tiene sus diferencias litúrgicas y rituales. En verdad que no sabemos cuáles hayan sido los *ritos* filosóficos de Leibnitz, de Descartes, de Krause ó de Ampére, el Espiritismo, como filosofía, podrá dividirse en diferentes ramas; pero, de veras, no tiene rito ni liturgia alguna. «Para la escuela materialista,—habla Mr. Samson,—el alma, ya se le llame arqueo con Van Helmont, ya sea vitalismo con Boerhaave y Borden, ya sea asimismo con Stahl, no puede ser estudiada en su fenomenología, mas que como una manifestacion directa é inmediata de la materia.» Esto es categórico; pero permítame mi ilustrado amigo el Sr. Samson que le diga:, esa definicion se parece al cangrejo de Cárlos Nodier, que convenia en que ese crustáceo era un pez rojo que andaba hácia atrás, con la diferencia de que no era pez, ni era rojo, ni andaba hácia atrás. En efecto, la *fenomenología* del alma no tiene necesidad, para ser estudiada, en sí misma, de que se la considere como una série de funciones cerebrales; fuera de que los fenómenos de la conciencia, que constituyen el sentido íntimo, son prueba bastante de nuestra personalidad independiente y libre, nosotros no tenemos el conocimiento directo de esas funciones, y solo obramos sobre un hecho psicológico, cualquiera que sea su origen; este hecho lo conocemos por abstraccion; el número 2 es abstracto y para estudiarlo, para nada tenemos que averiguar si se trata de dos soles ó dos átomos; la memoria, la sensibilidad, la afectividad, la racionalidad, la voluntad no nos revelan inmediatamente si son funciones orgánicas ó psíquicas, y sin embargo, todos los autores de filosofía, desde Anaxágoras y Platon hasta Tiberghien y

---

(1) *Introduction à l'étude de la medicine expérimentale*, 1865.—Première partie, chap. II, 7.

Spencer los han discutido, clasificado, comparado y distribuido en distintos géneros de fenomenología. Es la metafísica materialista la que, apartándose del método rigurosamente científico, pretende suprimir de un golpe toda causa primera, y reducir nuestro individuo á un conjunto de movimientos sin motor; pero las propiedades ó atributos del alma, que son los fenómenos, pueden estudiarse haciendo punto omiso de si son debidos á otros fenómenos ó á un ser esencial.

Además, tenemos que reiviudicar al gran médico y físico Van Helmont de la gratuita calificacion que de él hace Mr. Samson; Van Helmont no solamente era espiritualista, sino magnetizador y mago. Estas palabras suyas bastarán para disipar toda duda respecto de lo que él llamaba *arqué:* «El alma no está indispensablemente obligada á servirse de tal ó cual órgano; y parecida á una luz penetrante, distinta de los sentidos y de la materia, se derrama y ejerce sus facultades por sí misma, sin tener necesidad de ser dirigida por canales ó servida por instrumentos; la creencia contraria es embrutecedora y subversiva de todos los principios de la moral, de todas las esperanzas del hombre. En efecto, qué seria del alma, despues de la disolucion del cuerpo, si no tuviese la facultad de sentir y conocer mas que por los sentidos? (1)» El mismo Stahl, el creador del animismo, diferia mucho del materialismo de Mr. Samson; desde el momento en que afirmaba que *toda alma crea su cuerpo,* confesaba implícitamente la preexistencia del alma, y por lo tanto su independencia. (2) Mucho mas me escandalizo de ver á Stahl en tan íntima compañía con Boerhaave, cuyas doctrinas, hijas del mecanismo cartesiano, atacó tan vivamente, demostrando con razones incontestables, que el hombre no es un autómata, y que la vida «supone un principio superior al mecanismo.» En suma, Stahl no fué materialista; al contrario, fué demasiado espiritualista, y resucitó una idea incompleta, pero fecunda, de Aristótsles, los árabes y Santo Tomás. Esta idea es que el alma, fuerza plástica del cuerpo, segun el filósofo de Estagira, preside á todos nuestros movimientos orgánicos y psíquicos, concientes ó inconscientes.

Queda, pues, probado, que los materialistas de Mr. Samson son lisa y llanamente espiritualistas en todos sentidos.

Despues de una escelente recordacion de ciertas debilidades cometidas por algunos sábios que, como Cuvier y Pascal, no se atrevieron á romper con la religion, el ilustrado escritor materialista se propone «de la misma manera que el químico somete al crisol, al análisis, los cuerpos cuya fórmula pretende determinar rigurosamente» someter al alma á un procedimiento semejante, averiguando su esencia y su fórmula. Un químico americano ha encontrado que el alma tiene por equivalente 0,0075 y por fórmula $C_x H_y O^z$. Veremos si el análisis de Mr. Samson le lleva á encontrar otra mas sencilla ó complicada con algo de fósforo ó azoe. De paso advertiremos que si Pascal y Cuvier fueron débiles respecto de la religion, en filosofía su sentimiento era enérgicamente espiritualista.

Mr. Samson se pregunta despues si el alma es el conocimiento íntimo del sér, ó la facultad de obrar libremente, ó la facultad de conciencia, ó una nocion vaga y *mística* que pretende emanciparnos de la materia. Ciertamente no, porque eso seria confundir el efecto con la causa, ó para hablar el lenguaje positivista, los consecuentes con los antecedentes. Las nociones, facultades y conocimientos son atributos del alma, no elementos de su esencia; pero en fin, no nos opongamos á que Mr. Samson destruya «el espiritualismo dogmático para sustituirle el espiritualismo racional ó ciencia moral,» para cuyo objeto se propone demostrar que son inútiles las entidades que llamamos alma y Dios, y que no existe el alma. Es decir, el espiritualismo racional es la negacion del espíritu. La paradoja es singular.

Encontramos la esplicacion de estas contradicciones en un hecho significativo: los materialistas, que niegan la existencia del

(1) *Tractatus de magnetica vulnerum curatione.*
(2) Albert Lemoine.—*Stahl et l' Animisme.*

alma, no pueden prescindir de usar constantemente el vocabulario espiritualista, cuyas acepciones genuinas nunca podrán desvirtuar, y esta sumision no tan solo revela su impotencia para destruir una filosofía tan antigua por lo menos como los Vedas, sino que dá la medida del valor de su tésis. Espiritualismo racional y materialismo son términos que se escluyen absolutamente, y que jamás podrán sustituirse entre sí. Ya veremos mas adelante qué ciencia moral puede haber una vez declarados falsos é inútiles los conceptos de Dios, el alma y la inmortalidad individual.

Segun Mr. Samson, la existencia del alma es subjetiva; es decir, nuestras secreciones intelectuales, como llamaba Cabanis al pensamiento, se han figurado constituir una entidad superior y distinta del organismo; ¿de modo qué es el conocimiento que esas secreciones tienen de su existencia lo que constituye realmente el alma? Karl Vogt lo ha dicho terminantemente: «Hay la misma relacion entre los pensamientos y el cerebro, que entre la bilis y el hígado, ó entre la orina y los riñones. (1)» Pero el ilustrado materialista con quien combatimos, alega que todos los fenómenos psicológicos, asi como los misterios de la naturaleza, hayan esplicacion en la ciencia sin necesidad de recurrir al dogma, ni apelar á ese absurdo que se llama Dios.

Hasta ahora solo se han presentado afirmaciones *á priori*; veremos si el método positivista de Mr. Samson ha podido prescindir de ellas; si del mismo modo que confunde el dogma con la fé racional *á posteriori*, (única que admiten los espiritualistas modernos) establece sus principios en sólidas é irrefutables verdades científicas. Nosotros, á nuestra vez, prometemos hacer uso esclusivamente del método inductivo, y generalizar en vez de particularizar. Ese procedimiento nos servirá para demostrar la realidad soberana del Ser Supremo, nuestra personalidad libre y autonómica, y la verdad del espiritualismo.

(4) *Physiologische Briefe, XII.*

II.

Como era de esperarse, Mr. Samson entra desde luego en el estudio de las sensaciones, reconociendo como subjetivos los fenómenos de percepcion que producen nuestros órganos corporales. Por lo mismo debemos sentar un precedente que servirá para dar su verdadero valor á los términos científicos y filosóficos: *subjetivo* es aquello que se deriva del *sujeto* consciente, y se llama asi, en tanto que es ó forma una modalidad de nuestros conocimientos, en armonía con el estado y condiciones del Espíritu; los objetos esteriores nos demuestran su realidad por medio de una accion subjetiva, sobre el sujeto, en cuyo caso el fenómeno participa de objetividad y subjetividad. Todo objeto conocido supone un sujeto conocedor. Los objetos pueden ser desconocidos entre sí y perfectamente distintos; pero hay fenómenos subjetivos que no dependen en nada de los objetos materiales, sino que se desarrollan esclusivamente en el dominio de la abstraccion, como las combinaciones matemáticas, las especulaciones filosóficas y en general todo trabajo metafísico. El conocimiento del mundo esterior es tan subjetivo, que nadie sabe si percibe los colores, el calor, el sonido, la estension, del mismo modo que los demás hombres.

Asi, en el caso de la imágen que se dibuja en la cámara oscura, su existencia es real, independientemente de nosotros; pero se necesita que llegue á nuestra retina para que nos apercibamos de ella. Al atravesar la imágen las innumerables laminillas del cristalino, se invierte como en toda lente convergente, y refractándose en el humor vítreo, lente cóncavo-convexa, se refleja en la retina. En la retina, la imágen se dibuja con determinadas dimensiones, que nuestro juicio amplifica en virtud de otras circunstancias antecedentes. Es probable que la retina pone en conmocion vibratoria el nervio óptico, y éste trasmite la vibracion á los tubérculos cuadrigéminos, en el fondo del encéfalo. Si estos tubérculos son segregados del cerebro, la vision cesa por completo, como demostró Flourens. La cuestion se re-

duce á saber *quién vé* en esos tubérculos cuadrigéminos cuya ablacion hace perder la vista, ó mejor dicho, qué es lo que produce en nuestro ánimo la trasformacion de ese movimiento en idea. El materialismo no ha podido esplicarlo, ni lo esplicará nunca.

Cuando Mr. Samson nos asegura, para interpretar el fenómeno, que el alma «no es mas que la nocion de las relaciones del yo con el exterior;» no solamente se sitúa en un círculo vicioso, sino que comete el sofisma que consiste en demostrar *idem per idem*, lo mismo por lo mismo. ¿Dónde ha probado Mr. Samson que eso sea el alma? ¿Es un método positivo y científico fundar una prueba en una peticion de principios, proceder como los *metafísicos dogmáticos*, dar por sentado precisamente aquello que está por demostrar? Los materialistas son afectos á reprochar á los demás ese magisterio; creen que es un derecho solo en ellos legítimo.

Una *nocion*, es decir; un conocimiento elemental, es un fenómeno subjetivo; pero ¿qué significa que aquello que piensa sea una nocion del yo? Por mas que profundizamos esta metafísica materialista, no la comprendemos: el *yo* es la personalidad consciente de sí misma, es el alma, ya sea distinta ó resultante del organismo; pero ¿cómo puede una nocion tener conciencia? El fenómeno subjetivo se conoce á sí propio? Imposible, porque no es un sujeto, y sin *yo* no hay fenómenos subjetivos. En resúmen, la nocion es tenida por álguien, no existe como objeto abstracto, sino en tanto que hay quien la tiene. El alma no es, pues, *una nocion*, sino quien tiene las nociones.

Véase que nosotros no avanzamos nada á priori, ni pretendemos decidir aún, si alma es un efecto ó una causa. Por la esperiencia y por el raciocinio inducimos que la persona no es, en sí misma, una nocion. Si el materialismo dijera: el sujeto pensante es el cerebro, ó tal parte del cerebro, ó tal resultante de los movimientos cerebrales, seria aun mas digno de discutirse que presentando proposiciones de tan indiscutible falsedad.

Mas estrañeza nos causa aun que, cuando el ilustrado articulista, cuya ciencia admiramos con toda sinceridad, debia demostrar que la sensacion era un fenómeno esclusivamente cerebral, pase ex-abrupto á deducir, de la salud ó malestar de la retina, que siendo el alma «un reconocimiento convencional de las relaciones con los individuos,» la moral consiste en el reconocimiento del derecho, y es solo una garantía de libertad.» Despues de esta proposicion, que merecia sin duda los honores de un paréntesis magno, Mr. Samson continúa: «si suprimimos los conductores de nuestras sensaciones, el espíritu desaparecerá totalmente.»

Vamos por partes. La moral consiste en reconocer bien el derecho? Para nada sirve la palabra *deber*? ¿*No es mas* que una garantía de libertad? Entonces, con permiso de mi escelente amigo, ese materialismo no sabe lo que es la moral. La moral no es solamente una ciencia sociológica; es tambien, y ante todo, el conjunto de las verdades que el hombre posee respecto del bien, del mal, de la dignidad personal. Se debe respetar el derecho ageno no solo porque es ajeno, sino porque violarlo nos rebajaria á nosotros mismos. No consiste el ideal de la humanidad en constituirse en sociedades cuyos derechos estén estrictamente garantizados, sino en que todos sus individuos sean mejores por el amor al bien, y no por consideraciones esclusivamente relativas, á las cuales el individuo opondrá, cuando pueda, la impunidad. La moral debe ser absoluta y obrar de preferencia en el mejoramiento individual; lo demás es secundario, vendrá por la fuerza de las cosas, como una consecuencia. Hay acciones del hombre que en nada contrarian el derecho de sus semejantes, y que sin embargo, son de la mas abominable inmoralidad; de modo que, adoptando los principios del materialismo que se nos predica, una sociedad procuraria el bienestar colectivo sin preocuparse del individuo, y estaria condenada como Sisifo á levantar una piedra que rodaria sin cesar, pretendiendo construir un edificio sólido con humo.

Esto en cuanto á la moral. Ahora, vamos al gran argumento del materialismo: «S suprimimos los conductores de nuestras sen-

saciones, el Espíritu desaparecerá.» Nos son regularmente conocidos les esperimentos de Magendie, Brown-Séquard, Luys, Vogt, Virchow. etc., sobre los cerebros de perros, conejos, monos y gallinas; sabemos muy bien que un pez puede sufrir la ablacion total del cerebro y nadar aun automáticamente; sabemos que la privacion de un hemisferio cerebral, no solo importa la hemiplegia en el lado opuesto del cuerpo, sino la destruccion de todas las facultades psíquicas, que segun los esperimentos de Dax y Broca, el reblandecimiento de los lóbulos izquierdos produce distintos géneros de *afasia*, ú olvido de las palabras y sus articulaciones; que hasta el instinto de conservacion pierde un pollo cuya masa encefálica ha sido lacerada, que basta, finalmente, una série de leves presiones alternativas en determinados puntos de la masa gris, para anular ó restablecer la conciencia. En el hombre mismo pueden ser estudiados estos curiosos fenómenos, definitivamente comprobados por la ciencia, durante las enfermedades del cerebro, las fiebres y afecciones mórbidas simpáticas. Pero de estos hechos ¿puede inferirse lógicamente que es el cerebro lo que piensa en nosotros? Solamente estos fenómenos deben estudiarse, con descuido y mengua de otros no menos interesantes?

Platon pone en boca de Sócrates una demostracion incomparable de la existencia del alma, y un adversario materialista le pregunta, despues de su discurso: ¿no será el alma como la armonía de una lira, mas hermosa, mas grande, mas divina que la lira misma, y que no obstante perece con la lira, y no vuelve á producirse en sus cuerdas una vez rotas? El alma podria ser así, una armonía del cerebro; pero ni la lira de Safo produjo espontáneamente los conceptos inmortales que desdeñó Faon, ni es el acaso quien arranca á un Stradivarius su voz maravillosamente humana. El instrumento necesita un ejecutante mas ó menos hábil, y por mas que Broussais se haya burlado del musiquito alojado en el fondo del cerebro, siempre será mas racional creer que hay algo distinto de las cuerdas y que produce la armonía, á suponer ésta naciendo por casualidad en medio del instrumento mas disímbolo y complicado.

Sobre todo no hay que rechazar *á priori* la idea de que, siendo el cerebro un instrumento del alma, ésta ha de resentirse naturalmente de sus cambios, afinamiento ó descomposiciones. El método científico prescribe que se averigüe si esta consideracion es admisible ó nó.

Cuando, para el esperimentador, desaparece totalmente la conciencia en un ser vivo, ¿está bien seguro de que en realidad haya anulado la conciencia? La manifestacion esterior queda abolida, sin duda; ¿pero no escapará alguno de los misteriosos fenómenos íntimos á la accion opresiva ó secante? En el sueño, el hombre es asaltado á veces por la representacion de escenas agradables ú horribles, y á veces tambien conserva al despertar un recuerdo lúcido y completo de todos los detalles; en otras ocasiones, la memoria, mas rebelde, se niega á pormenorizar todo el sueño, y solo nos deja una idea vaga y confusa de lo que tanto nos afectó; en otras, nos queda por único testimonio del sueño un sentimiento que no acertamos á interpretar, pero que nos revela, sin embargo, la actividad en que nuestro espíritu se ha encontrado. En otras, finalmente, no conservamos huella alguna de esa actividad.

Otro hecho de esperiencia íntima es, que siempre nuestro espíritu está en actividad durante el sueño; soñamos cosas en estremo breves, que ocuparán la parte mas tranquila y mas profunda de un sueño de diez horas; al despertar, tenemos el conocimiento de que acabamos de soñar, y aún la última impresion suele persistir en el ánimo; y no se alegue que ese no es el sueño completo, porque con frecuencia costará mucho trabajo despertarnos; Cabanis ha dicho que «si el sueño es demasiado largo, embota el sistema nervioso, y puede aun atonizar completamente las funciones del cerebro.» (1) Si, pues, en

(1) *Rapports du physique et du moral de l'homme.*

el período mas neto del embotamiento, el Espíritu está activo, hay 99 probabilidades contra una, de que siempre está activo y que la pérdida de la memoria no significa mas que debilidad de impresiones. (1) Así, pues, si hay períodos de actividad cuyo recuerdo no tenemos inmediatamente; si podemos encontrar aún otras analogías en el sonambulismo natural, en el hipnotismo, en la catalepsia, en los delirios de la fiebre, en la locura, etc., ¿por qué hemos de creer que una presion anula la conciencia, solo porque ésta no se manifiesta? No es mas racional creer que lo que se hace, es impedir únicamente la manifestacion y matar el recuerdo? Es conseguir por la mecánica lo que logran tambien los narcóticos y los grandes golpes eléctricos.

El esperimento fisiológico mas concluyente en este sentido, es el verificado por el sábio antropologista Broca, con auxilio del hipnotismo. Logró producir no solo la anestesia, sino la hiperestesia, la exaltacion de los sentidos y de la actividad intelectual, hasta un grado asombroso, y al despertar, el paciente no conservaba el menor recuerdo del fenómeno. (2) La anulacion de la conciencia es, por lo tanto, puramente relativa: si se priva al sér pensante de toda comunicacion con el mundo y con su organismo, su despertar debe resentirse de esa abolicion de la facultad recordativa. Pero ningun derecho hay de suponer que con esa supresion accidental y morbogénica de la conciencia se mate el alma; otras facultades esencialmente psíquicas pueden ser sometidas al mismo esperimento, y producir diversos resultados.

Pero Mr. Samson nos habla de suprimir *los conductores de las sensaciones*, es decir, los nervios, y hacer desaparecer así el Espíritu. Esto si no podemos admitir, porque está en contradiccion con los datos esperimentales de la ciencia moderna. El único medio de suprimir los nervios, es segregarlos por sus troncos de los centros respectivos, ó abolir su funcion por medio de poderosos enervantes, como el cloroformo, el éther, el curara, el protóxido de ázoe, el cuadricloruro de carbono, etc.

Ahora bien, vamos á demostrar brevemente que puede haber una parálisis general de la sensibilidad, es decir, supresion de los conductores de las sensaciones, con actividad latente de la inteligencia. Habla el ilustre Velpeau: «Con el cloroformo, los enfermos no pueden por lo regular, una vez despiertos, dar cuenta de lo que han sufrido, no recuerdan haber soñado. Yo he visto varios que gritaban, trataban de moverse, *hablaban distintamente de objetos diversos hasta el fin* de la operacion, y que una vez vueltos en sí, no sabian lo que habian hecho, y permanecian absolutamente tranquilos.» (1) Habla ahora Bouisson: «La facultad de percibir las sensaciones táctiles y aun el dolor, puede ser suspendida sin que la inteligencia sea notablemente alterada. (2) En ambos casos, como se vé, los conductores de las sensaciones no funcionan, y el espíritu persiste. ¿Y qué reflexiones hacian los esperimentadores en presencia de estos fenómenos? «La extincion de la sensibilidad suprime el mundo esterior, sin quitar aún al alma *nada* de su libertad.» (Bouisson). «¡Qué fuente tan fecunda para la psicología y la fisiología, son estos actos que van hasta separar el espíritu de la materia, ó la inteligencia del cuerpo.» (Velpeau).

Ya tendremos ocasion de suministrar mas pruebas de la existencia del alma, con ayuda de los fenómenos del neurilismo. Por ahora queda sentado que la abolicion aparente de la conciencia, no afecta en *nada* la vida intelectual del hombre. ¿Qué podrá contestar el materialismo? En su célebre discurso de Belfast, el eminente físico Tyndall supuso un diálogo entre él, materialista, y el obispo Butler, espiritualista. A la idea de que el cerebro es un instrumento del alma, el materialista opuso que la descomposicion del ins-

(1) Alfred Maury.—*Le sommeil et les rêves*, 1865, *pág.* 439.

(2) Philips—*Cours théorique et pratique de braidisme*, *pág.* 26.

(1) *Comptes-rendus de l' Academie des Sciences*, 3 mars 1850.

(2) *Traité d'anesthésie*, *p.* 229.

trumento no debia dejar inconsciente al ejecutante; y el obispo, con tal fuerza de raciocinio le demostró la escesiva disparidad de los fenómenos moleculares y los conscientes, que Tyndall esclamó: «Pretendo que es irrefutable el discurso del obispo.» (1).

III.

No es la primera vez que en las luchas del materialismo con el Espiritismo, los campeones de la materia, detenidos súbitamente ante problemas colocados, por ahora, fuera del alcance humano, pretenden que los espiritualistas se los expliquen satisfactoria y plenamente, so pena de que su sistema sea declarado falso. Los que tal hacen, olvidan que el argumento es perfectamente retorcible, porque tampoco el materialismo nos esplica los mismos fenómenos. La investigacion fisiológica no añade ni quita un ápice á los conocimientos psíquicos que el filósofo estudia en los hechos de conciencia; podrá, como en multitud de casos prácticos, determinar cuáles son los medios necesarios entre el organismo y el pensamiento, entre la sensacion y la idea, entre la volicion y el acto; pero no ha descubierto aún porque ley de la materia se trasforman unos fenómenos en otros, cómo una série de vibraciones puede tener conciencia de sí misma, ni cómo subsiste la nocion de identidad personal al través y á pesar de los contínuos, radicales y rápidos cambios de la materia cerebral.

Así, cuando Mr. Samson nos pregunta: «¿En dónde localizais la nocion de la identidad individual? En el encéfalo? Supuesto que el alma objetiva es la conciencia, la libertad, la justicia, el amor, ¿en dónde buscareis todo esto en el individuo que... pierde hasta los últimos vestigios de su inteligencia?» nos vemos obligados á responderle: la localizacion de las facultades intelectuales no es asunto de la metafísica, sino de la fisiología psicológica; una *nocion* no puede localizarse, porque es un fenómeno esencialmente subjetivo, y mucho menos la nocion de identidad, que contiene en su estrema complexidad multitud de ideas relativas á la razon, al sentimiento, á la voluntad, á la memoria, al instinto. De manera que la pregunta nos toca á nosotros; fisiologistas que localizais la facultad del lenguaje en la tercera circunvolucion del hemisferio izquierdo, (1) que dais á las capas ópticas el papel de generadores de la voluntad, (2) que colocais en los lóbulos frontales la inteligencia, (3) etc.. etc; ¿cómo componeis con todas estas diferencias y funciones disímbolas la unidad simple y consciente del yo humano? Vos, Mr. Luys, cuando quereis mover una pierna, ó recordais con amor á vuestra madre, ó disertais *in petto* sobre las capas ópticas y el istmo del encéfalo, ¿consentis en que son partes distintas de vuestra materia las que funcionan en tres sentidos diferentes, y no estais convencidos á priori de que pensais, amais y quereis con una misma cosa que és vuestro yo? Quién establece, pues, esas relaciones solidarias, íntimas, *esenciales*, entre la funcion volicional, la afectiva y la pensante? La sangre? Por rápida que sea su circulacion, lo es menos que la electricidad telegráfica, y esta es menos que la del pensamiento; ¿las fibras comisurales? La instantaneidad del fenómeno es superior á toda vibracion. Yo no me siento pensar con una cosa, sentir con otra y querer con otra; estas tres facultades las poseo *yo*, es decir, algo que no es ni tubérculos, ni fibras, ni fósforo, ni estos medios juntos, ni una resultante de sus funciones. En efecto, la palabra *localizacion* implica la idea de atributo exclusivo de un órgano, puesto que una circunvolucion ama, la personalidad que de ella resulte nada tiene que ver con la que resulte de la circunvolucion parlante ó de las vibraciones del cuerpo estriado; deberíamos sentir en nosotros tantas personas cuantas facultades distintas y localizables tuviéramos en el cerebro.

¿Existe acaso tal anarquía en nuestra conciencia? Por mas que las evoluciones del es-

(1) *Revue des deux mondes*, 15 Mars 1875.

(1) Broca.—*Revue d' Anthropologie.*
(2) J. Luys.—*Le cerveau*, 1875.
(3) Combes.—*Phrénologie.*

píritu y sus diversas modalidades normales, afecten distintos órganos y aun necesiten de ellos para manifestarse, nuestra identidad, ¿no es un hecho que percibimos evidentemente con el sentido íntimo? Hay en nosotros mas de un yo? No persistimos indefinidamente en nuestro conocimiento? Luego la nocion de identidad, atributo puramente psíquico y pensamiento puro, no es localizable en ninguna parte del cerebro; si la facultad pensante puede llegar algun dia á localizarse materialmente, ahí estará la nocion de identidad, pero no sola ni como principio, sino acompañada por su causa incesante, el yo, simple, indivisible, consciente.

Tal es la respuesta que damos á Mr. Samson.

Nosotros no tememos la localizacion, ni creemos que «el alma objetiva sea la conciencia, el amor, la libertad,» sino quien tiene estos atributos, lo cual es muy diferente. White es un gran violinista; rompedle una cuerda del violin, y su arte fracasará; quitadle el instrumento, y *él* subsistirá, pero por mas que mueva el arco en el espacio no producirá una sola de esas notas de timbre prodigioso, con que conmueve y asombra á su auditario. Igualmente, quitad al espíritu su instrumento que es el cerebro, y no podrá ejecutar. Ni se diga que esta es una demostracion *á priori*, porque es posterior á los fenómenos conscientes que atestiguan nuestra identidad, y hasta cierto punto nuestra ubiquidad personal en todos los puntos del órgano que nos sirve de medio de espresion. Si fuera un hecho aislado, sin duda que podria darse como suprimido el Espíritu al interrumpir la funcion cerebral; pero como hay un conjunto de antecedentes inevitables, que nada pierden con un fenómeno incontradictorio y diferente, la conclusion mas racional es suponer que cesa de haber la manifestacion, no el agente.

Y aun en ciertos casos, el espíritu persistirá no obstante la deformacion del aparato fisiológico. Esto nos recuerda que el profundo pensador Bichat, célebre materialista, sostenia que los dos hemisferios cerebrales debian ser perfectamente idénticos para intelectizar con regularidad; sin embargo, cuando se inspeccionó el cerebro de Bichat, se le encontró una gran depresion y menor masa en el hemisferio izquierdo. Tambien Paganini usaba un violin mutilado, y de ese violin brotaban cascadas de armonía.

Sigue Mr. Samson preguntando: «¿cómo conciliar las nociones de libertad y servidumbre?» Pero á nuestra vez preguntamos nosotros: ¿desde cuándo una influencia es una servidumbre? Si no hubiera obstáculos á la libertad; ¿podria haber eleccion libre entre lo bueno y lo malo? Las influencias que el hombre tiene que vencer son precisamente la demostracion de su libre albedrío; porque si es verdad que el temperamento, la conformacion, la herencia y otras predisposiciones se oponen á nuestras tendencias espirituales, tambien es cierto que la virtud, que la abnegacion, que el heroismo pueden vencerlas aun á costa de grandes sacrificios, y el alma rebelarse y triunfar de las sordas y fatales sugestiones de la materia. Por lo demás, basta el simple fenómeno de la eleccion, la conciencia de que *podemos* escoger entre éste ó aquel camino, la satisfaccion que resentimos al hacer el bien, el remordimiento del mal, y, mas que todo, la indignacion con que nos sublevamos contra nuestras maldades y debilidades, para demostrar que gozamos de toda la libertad necesaria para conducirnos. Estos son fenómenos que el materialismo no puede desconocer ni esplicar, y por eso los calla prudentemente. El sábio positivista Littre, mas sincero, ha pretendido esplicarlos insinuando que el libre albedrío es determinado siempre por el motivo mas fuerte; ¡pero esta es una verdad de Pero Grullo! Sin duda que es el motivo mas fuerte el que determina todas las acciones del hombre; pero respecto de la libertad, esta ley es exclusivamente psicológica; porque nada en los lóbulos cerebrales puede ser equivalente de la privacion voluntaria del placer, del sacrificio de la vida por una causa noble, de la sofocacion del ódio; porque no fueron la cantidad de fósforo ni el número de las anfractuosidades las que determinaron á Régulo á volver á su jaula, ni á Mucio Scé-

vola á quemarse la mano, ni á Quauhtemotzin á quemarse los pies.

Hé aquí otra de las afirmaciones dogmáticas del distinguido escritor francés: «La locura es la negacion del alma.» ¿Por qué? No nos lo dice; pero en cambio vamos á decir algo nosotros.

La locura es, segun Maudsley, «un desarreglo del cerebro que produce un desarreglo del espíritu, ó sea una turbacion de los centros nerviosos cerebrales, órganos especiales del espíritu, que produce un desórden de la inteligencia, del sentimiento ó de la accion, ya en conjunto, ya separadamente, en un grado y de una especie suficiente para hacer al individuo incapaz de las relaciones ordinarias de la vida. (1)

Ahora bien, Esquirol, el gran alienista francés, nos enseña que es preciso distinguir la locura de las afecciones nerviosas que la complican; que las lesiones orgánicas del cerebro y de sus cubiertas, no se observan en lo general mas que en los casos de complicacion, que esas lesiones se encuentran muchas veces en los hombres cuerdos; y sobre todo, que en gran número de casos, el cerebro de los locos no presenta ninguna alteracion apreciable, aunque la locura haya durado gran número de años. «¿Y cómo explicar—añade—las curaciones súbitas e instantáneas de la locura, ni sus intermitencias, si siempre dependiese de alguna lesion? (2).» Georget observó que cuando los locos mueren pronto, los organos intelectuales se presentan en su estado normal (3). Otros médicos alienistas no menos ilustres como Heinroth, Lélut, Leuret, Pinel, etc., han observado los mismos fenómenos, de los cuales debe inferirse que las facultades del espíritu pueden trastornarse sin trastorno del cerebro. Es cierto que Morel y Maudsley, materialistas, sostienen una clasificacion de la locura conforme á principios puramente físicos; pero la sostienen *porque así debe ser* y porque «en el porvenir nuestros sucesores descubrirán sin trabajo, las causas físicas de desórdenes que ahora nos vemos obligados á llamar funcionales (1).» Estas hipótesis poco positivistas, no desacreditan los hechos observados; y como decia Leuret: «Sin duda, cuando no veo ninguna alteracion, debo abstenerme de afirmar que no la haya; pero, con la misma circunspeccion, debo abstenerme de afirmar que la hay..... y en los casos en que ha habido delirio sin complicacion de síntomas físicos, un delirio de la inteligencia y de las pasiones, la causa de la aberracion mental permanece desconocida (2).»

Un hecho digno de notarse es que los alienistas fisicólatras no están conformes en asignar á la locura una sola causa material; pero aun cuando se llegase á determinar rigurosamente la alteracion orgánica, ¿qué probaria esto contra el espíritu? No tiene nada de particular que en un todo complexo, cuyas partes y funciones están tan íntima y admirablemente proporcionadas entre sí, haya reacciones mútuas; si el cuerpo sufre, el alma se resiente; y así como una lesion orgánica puede trastornar la economía moral, una lesion moral puede desequilibrar la economía orgánica. Una madre sabe de repente que su hijo ha muerto, y enloquece; poco despues muere: en la autopsía encontramos una perturbacion lobular. ¿Qué ha sucedido aquí? Ningun agente mecánico, físico ni químico se ha puesto en contacto con el cerebro; y el análisis nos da esta série de fenómenos: un sonido (ó una reflexion luminosa) trasmision del signo convencional al cerebro; elaboracion del pensamiento; hasta que el sér consciente no sabe el pensamiento, no se conoce en ese nuevo estado moral, no hay lesion: el pensamiento reacciona sobre el cerebro, y lo hiere profundamente, es decir, la série de abstracciones que el pensamiento hace despues, es un trabajo demasiado fuerte para el órgano, cuyos resortes se relajan. El sonido por sí mismo, y su trasformacion en pensamiento, no tienen nada de anómalo;

(1) *El crímen y la locura*, Bib. Cient. Intern. —En varios idiomas.—1875.
(2) *Maladies mentales*, ch. I, p. 110.
(3) *De la folie*, ch. IV, p. 14.

(1) Maudsley.—P. 44.
(2) *Traitement moral de la folie.*

luego una cosa enteramente abstracta, la idea es aquí el agente de la locura. Si esto fuera la *negacion del alma*, en verdad que deberíamos renunciar á todo raciocinio.

Continúa el sagaz materialista reprochando al espiritualismo ser pietista, fanático, supersticioso, místico, etc. y se propone perseguirlo *en sus últimas trincheras*, sustituir al sentimentalismo vago, la razon pura; destruir toda idea de Dios en la moral; y establece esta curiosa série de aforismos ó teoremas. «Si Dios es perfecto, si es el sér de la eterna justicia, por qué ha condenado á la humanidad al sufrimiento pudiendo hacerla mejor de lo que es? Si ha podido crearla dichosa y sin embargo la ha condenado á la desgracia, es la mejor prueba de que es malo y por consecuencia imperfecto. Si al contrario, ha querido que la humanidad sea dichosa y no ha podido realizar sus deseos, esto indica que es impotente.»

Desde luego nos limitamos á consignar el error de Mr. Samson en confundir el espiritualismo con el dogmatismo, y reprocharle defectos imaginarios. Dios, por otra parte, no ha *condenado* á la humanidad el sufrimiento; ¿conocemos acaso todo lo que hemos merecido? Si el alma existe y desde el nacer sufrimos, es evidente que hemos merecido sufrir ántes de nacer, que el alma preexiste al cuerpo, que esta vida terrestre es sólo una fase de la existencia eterna, y así lo han profesado el ilustre Jean Reynaut, Bonnet, Ballanche, Leroux, Lessing, Delormel, H. Martin, el mismo Leibnitz y otros filósofos espiritualistas bien conocidos, de todos los tiempos y naciones.

Desde el momento que Mr. Samson se coloque en ese punto de mira, por mas falso que lo considere, verá que es extrictamente lógico, y que no es vulnerable por ese lado la creencia en el espíritu. Debia, pues, limitarse á demostrar que ni Dios ni el alma existen; pero no invadir un terreno vedado para los que se han dedicado á estudiarlo especialmente. Si es real la preexistencia del alma demuestra bastante la justicia de Dios; sigamos indagando, pues, si hay ó no hay espíritu.

Mr. Samson crée que el infierno es un *dogma* del espiritualismo; y hace una revolucion de los misterios y doctrinas católicas con el racionalismo espiritualista, que no es posible comprender en su ilustracion; porque, en fin, los que tratan de filosofía, no tienen derecho de ignorar que las escuelas espiritualistas, basadas en la razon pura, son perfectamente libres y pueden ó no creer, segun les parezca mas racional en determinadas conclusiones cristianas; pero confundir á Krause con el P. Ventura, ó á Janet con Luis Veuillot, ó á Reville con Gaume, ó á Tiberghien con Augusto Nicolas, es tan natural como confundir el materialismo con la trigonometría, ó atribuir la jurisprudencia á las vibraciones del éther.

En el éther dejarémos á nuestro excelente Mr. Samson disertando sábia y admirablemente sobre la natraleza del medio cósmico, y buscarémos mas adelante el papel formible que dará el agente ethéreo en la destruccion de Dios y del alma.

(Concluirá).

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

—

XVII.

Al señor abate Pastoret, canónigo honorario y capellan de la casa de ··· en Valence.

París 10 Febrero 1865.

Continúo mi querido abate:

Pero es un comercio con los Espíritus de los muertos,—exclama aún el P. Nampon—supersticioso, lleno de ilusiones, gravemente ilícito, severamente prohibido por la ley de Dios y por la autoridad de la Iglesia etc. Es lo que se ha llamado siempre *magia, nigromancia, brujería, adivinacion*, y que resucitan hoy bajo el nombre de *espiritualismo*, que luego ha degenerado en *Espiritismo.*»

Otro reverendo, el P. Javier Pailloux, en un libro, por lo demás muy instructivo, pre-

tende, segun el ritual, que los signos de intervencion diabólica son:

»Hablar ú oir un idioma desconocido, ver lo que está fuera del alcance de la vista, y descubrir lo que está oculto, hacer prueba de fuerzas que la edad no permita; cosas todas que no pueden provenir mas que de una fuerza sobrehumana y por consecuencia, diabólica.»

Así, segun el R. P. Pailloux, S. Pablo profesaría en su primera epístola á los Corintios, una doctrina contraria al ritual, y diabólica por consecuencia, puesto que enseña que el Espíritu Santo puede conceder el don de hablar diversos idiomas al que no los conozca, así como el de su interpretacion al individuo, á quien le plazca. En verdad, ¿á quién quiere engañarse? Cuando ese reverendo condena á S. Pablo, para condenar el espiritismo, nuestra doctrina puede felicitarse de ser condenada con tan elevado compañero; y cuando el R. P. Nampon nos acusa de hechiceros podemos recordar con justa satisfaccion, que de lo mismo fueron acusados los primeros cristianos.

Ah! caro abate, es preciso convenir en que el cristianismo está muy mal defendido; cualquiera diria que los mismos que tienen la mision de defenderlo, se dedican á minarle sordamente. A los violentos ataques que los libre-pensadores, los representantes de la ciencia oficial y los doctores de una filosofía estrecha y materialista, dirigen contra la religion, hay que añadir la ceguedad de las sectas clericales, que al impulso de los jesuitas, se arrojan con un encarnizamiento anti cristiano, á la defensa de los bienes temporales, dando así la razon á sus enemigos más peligrosos, sacrificando como los israelitas en el desierto, el verdadero Dios al becerro de oro.

¿Qué dice la ciencia oficial por otro lado? Escuchemos.

¿Existe una religion católica—exclama con ironía—y puede creerse aún en pleno siglo XIX, en ese fantasma inanimado? ¿Qué ha hecho el catolicismo por la civilizacion, las artes, las ciencias, la industria, y la política, desde hace uno ó dos siglos? ¿Acaso no es sólo á la filosofía á quien el mundo debe el haber alcanzado el punto culminante donde se ha elevado, en las ciencias, las artes y la indústria, á despecho de todas las sectas religiosas?»

Ah! en ese lenguaje hay una injusticia manifiesta, y la ciencia no deberia olvidar que ella y su hermana la filosofía, encontraron un refugio seguro al pié de los altares y en el fondo de los cláustros, en los tiempos de confusion y de barbárie.

Sea lo que sea, nosotros que creemos en Dios, en Nuestro Señor Jesucristo, en su divina mision, y en una revelacion continua; nosotros que creemos al mismo tiempo en los descubrimientos y en los progresos de la ciencia pura; somos anatematizados como locos, alucinados, ó charlatanes por esa misma ciencia; y como impíos y secuaces de Satanás por esa parte del clero que obedece al santo y seña de la compañía de Jesús.

Así, á los que como nosotros, creen desde el fondo de su corazon en la verdad del Cristianismo, no les queda lugar alguno entre los racionalistas y los jesuitas. Estos consideran la religion como una máquina de guerra al servicio de sus pasiones, de sus intereses y de su órden; y los otros no admiten los progresos de la civilizacion, mas que como obra especial é independiente del génio humano. De modo, que el verdadero Cristianismo que es el lazo armónico entre la razon y la fé, la libertad y la autoridad, la civilizacion y el culto, es desconocido á la vez por ambos.

Hoy la ciencia y la religion, ó por lo menos sus representantes, procuran suplantarse los unos á los otros, como si la religion sin la civilizacion y la civilizacion sin la religion fueran posibles. Pero el tiempo, caro abate, hará justicia á esos malos servidores de la religion y de la civilizacion; y nosotros seremos salvados por nuestra fé en la verdad.

Un gran argumento del que se sirven los sábios contra el Espiritismo, es, que los médiums no reciben comunicaciones mas que en perfecta concordancia con sus propias convicciones: así es que aquellas son católicas, israelitas ó protestantes segun la religion del médium; científicas, ó insignifican-

tes, segun la instruccion del mismo. Por lo pronto, en general, eso no es verdad; hay muchísimas y muy notables escepciones. Luego aún cuando las manifestaciones fueran de esa naturaleza, en nada perjudicarian al hecho en sí mismo, y admitiendo que así fuera absoluta, universalmente la verdad, el fenómeno no dejaria por eso de ser ménos cierto. Pesando pues este argumento en su justo valor, digo: Sí, eso es verdad, la mayor parte de las veces el fenómeno de la mediumnidad se manifiesta segun el centro donde es provocado; pero ¿qué prueba esto sino que todos son llamados? Además, quién puede conocer las vias y fines de la Providencia? ¿Son los clérigos ó los sábios, los que han de poner límites á la voluntad de Dios? Ah! caro abate, sabemos bien que la célebre órden de Loyola ha blasfemado más de una vez del poder del Eterno diciéndole: *No irás mas léjos!* Pero el que sabe desencadenar las tormentas y las tempestades y sólo puede poner un freno al *furor de las olas,* romperá en su tiempo esa arca de impiedad y de materialismo; en cuanto á nosotros, estamos convencidos de que la Providencia obra siempre incontestablemente para el mayor bien de la humanidad.

A los ojos del Todopoderoso como á los de Nuestro Señor Jesucristo, no hubo ni Hebreos, ni Samaritanos, ni gentiles, ni adúlteras, ni pecadoras, ni ladrones, ni usureros, ni perjuros, ni criminales de ninguna especie. La Redencion fué una obra universal que abrazó toda la humanidad, porque Dios quiere que todos los hombres se salven! *Deus vult omnes homines fieri.* Así, viendo la memorable reforma, la innegable moralizacion que el Espiritismo opera en nuestros dias, podemos afirmar atrevidamente, que lleva á cabo una nueva obra de redencion de la cual no serán esceptuados mas que los Fariseos y los hipócritas, que serán echados fuera del *millenium.*

En definitiva, ved lo que es indiscutible: que nuestros fenómenos se manifiestan por todas partes, sin distincion de religion, de nacionalidad, de sexo, de edad, de costumbres, de temperamento, de hábito, de doctrina, de secta, de partido, en todos los peldaños de la escala social, y bajo todas formas. Esto es imposible negarlo. Lo es, en fin, que esos fenómenos, por sus manifestaciones materiales, espontáneas, han probado lo absurdo de las interpretaciones científicas, y por sus manifestaciones inteligentes, la incapacidad de los que se han erigido en sus jueces. Y cuando todas esas cosas están afirmadas por millares de testimonios, de todos los países, de todos los partidos, de todas las religiones; ¿es suficiente negarlos, para que dejen de ser, ó afirmar que sea obra del diablo, para que así sea?

Pruebas! pruebas! oh modernos Fariseos!

En general, los Fariseos de todos los sacerdocios, rechazan instintivamente el Espiritismo, y en su anatema se encuentran y hallan acordes los curas católicos, los pastores protestantes, y los imanes musulmanes. Sólo tal vez, los rabinos israelitas, aguardando aún al Mesías esperan su próxima restauracion; así es que reconocen en las manifestaciones espiritistas, en los encantos y en los conjuros que prescribia la ley de Moisés, sino la gran inspiracion, el sagrado soplo que animaba en otro tiempo á sus profetas.

Vamos al fondo de las cosas. En resúmen, esa hostilidad de los cleros, no significa efectivamente mas que un temor natural y personal; comprenden que esa nueva y elevada intervencion de los Espíritus es la señal de su propia decadencia; entreven el peligro, y quisieran alejarlo á todo precio; sienten bien que todo el prestigio de su ministerio, toda la autoridad de sus funciones, se eclipsa ante tan grandes manifestaciones; y hé aquí porque ponen y pondrán en accion todos los medios que estén á su alcance, para crear obstáculos al desarrollo de la doctrina espiritista, y su propagacion en el ánimo de los pueblos. Es—dicen—una usurpacion sacrílega de los derechos que XVIII siglos de posesion han confirmado en sus manos; y están prestos á oponer la prescripcion á la voluntad divina, como si en materia humanitaria la prescripcion pudiera establecerse. Lo cierto es que afirman todos, católicos, protestantes, musulmanes, etc., que esas manifestaciones son

novedades peligrosas y que no pueden atribuirse mas que al diablo.

Así pues el Espiritismo es acusado de demonologia por los intolerantes y los escribas de todos los cultos: pero ¿es esa una razon, caro abate, para que en pleno siglo XIX, sea aceptada esa acusacion sin pruebas? Y sobre todo, cuando cada uno de los cultos reconocidos echa en cara á los demás que son obra de los malos Espíritus. De esa comun acusacion de su parte contra la doctrina espiritista, resulta ésta elevada á una posicion igual á la suya. Ah! caro abate, cuánto más ámplia, más grande, más magnánima no es ésta, pues que abre sus brazos á todos los hijos de Dios, cualquiera que sea el culto, la nacion, el color, la raza á que pertenezcan y los llama á todos á regenerarse por la oracion y las buenas obras, por el amor y la caridad.

Comprendo que estas consideraciones os parecerán desde luego extrañas al principal objeto de mis cartas; pero cuando hayais reflexionado sobre las deducciones que de ellas pueden sacarse, reconocereis que si no demuestran claramente que la revelacion por la evocacion de los muertos no está prohibida, atestiguan la utilidad, la necesidad, la urgencia de una nueva revelacion, en medio de ésta disolucion moral en que brega la religion de Nuestro Señor Jesucristo. En efecto, ¿no está zapada por un lado por los materialistas de la ciencia, miéntras que por el otro es sordamente minada por los materialistas del clero, los RR. PP. de la Compañía de Jesús? Hé aquí porque, mi venerable, amigo, me siento arrastrado á continuar este rápido estudio sobre esas causas de disolucion, al mismo tiempo que sobre la manera falsa y torpe con que nuestros adversarios religiosos consideran la doctrina espiritista, ántes de venir á las pruebas que os he prometido y que os daré. Continúo.

Un fenómeno singular se produce hoy en la sociedad, y que lleva en sí una enseñanza irrecusable; es el extraño contraste que ofrecen al filósofo las tendencias que animan por un lado á los adversarios particulares del Espiritismo, y por otro á los partidarios de éste. En efecto, al paso que éstos convidan á los pueblos al estudio de las cuestiones religiosas y morales, desarrollando en ellas el sentimiento de la vida futura, los otros se tiran con frenesí á la defensa de los bienes temporales, fuera de los cuales, para ellos, todo lo demás es secundario.

En razon de esa preocupacion es que ciertos obispos, sin tomarse el trabajo de examinar el Espiritismo le han condenado *á priori* en sus cartas pastorales, probándose por ellas su completa ignorancia en la doctrina, y resultando que esas cartas no tienen autoridad, que comprometen la dignidad episcopal, que arrojan la turbacion en la conciencia de aquellos en quien la fé no está estinguida, que excitan el desden y la burla en los que fé no tienen, que incitan al cisma y á la discordia, y que no tienen accion alguna sobre los que están convencidos de la realidad de los fenómenos.

Si la gran cuestion de los bienes temporales no fuera la preocupacion constante de esos prelados, hubieran tenido tiempo de estudiar el carácter verdadero de las manifestaciones espiritistas, y hubieran venido á justificar que son de un órden enteramente nuevo, y que todas las encíclicas del mundo son impotentes á proscribirlas; hubieran reconocido que los Espíritus se escapan á su autoridad, porque manifestándose, obedecen á una voluntad evidentemente superior, y en fin, hubieran visto que esos mismos Espíritus son los verdaderos motores del gran movimiento espiritual que se opera.

Hasta luego que continuará estas consideraciones, vuestro más respetuoso servidor:

N. N.

La apariencia y la verdad.

La devocion sin la virtud es la más odiosa y sacrílega de las caricaturas.

Louis F.

I.

El aforismo que corona estas humildes líneas, le sirve tambien de base á este pobre trabajo.

Hay ideas que pueden servir de cimiento y de cúpula al mismo tiempo, tal es el valor y la verdad que encierran.

¿Quién dejará de conocer que la falsa devocion es la zizaña que ha venido destruyendo los sembrados del mundo, desde que éste tuvo condiciones suficientes para que el hombre habitára en él? Ninguno en el fondo de su conciencia negará esta verdad.

Todas las religiones son buenas en principio; todas ellas tienden á reconocer una fuerza superior rindiendo culto á una inteligencia divina.

Los hombres por instinto han adorado á un algo más ó menos digno de homenage, pero puesto en relacion con su inteligencia.

Las guerras para nosotros no tienen razon de ser, pero las guerras religiosas las encontramos aún más absurdas, porque la fuerza bruta podrá rendir al cuerpo, mas no á la idea; ésta es cual la zarza de Moisés que siempre arde.

No debemos tratar de arrojar á los ídolos de sus pedestales; lo que es necesario, lo que debemos hacer es quitar la careta á los malos creyentes y á los falsos sacerdotes.

Los ídolos caerán abrumados por el peso de la civilizacion. Bastantes han caido ya; no se necesita derribar los templos, ellos solos se desplomarán; todos los siglos dejan ruinas y sobre ellas se levantan las nuevas fábricas de la inteligencia humana.

No debemos decirle á los hombres: tu Dios no es el mio, porque no hay *dioses*, sólo hay un Dios: *luz, más luz produce la sombra*; lo que sí debemos exigirle es el cumplimiento de un deber dentro de su doctrina. Sea cual sea, los nombres de María, Cristo, Mahoma y Buda, no debemos vulnerarlos; ellos representan distintas civilizaciones, necesarias todas al progreso paulatino de la humanidad.

Nuestra obligacion es inquirir donde se practica la verdadera caridad, donde se hace el bien por el bien mismo, donde el hombre sin ser *santo, ni mártir*, llega á ser *bueno*; y allí donde encontremos ese ave fenix, allí debemos cantar el hossana y aleluya, sea en la Pagoda china, en la Sinagoga judía, en la Mezquita árabe, en la Catedral cristiana, en la Capilla evangélica, en cualquier paraje; la caridad no tiene templo determinado, porque como emanacion de Dios, no puede reducirse, no admite ni límites ni fronte-

¿Y cómo admitirlas, siendo el fluido univer- ...sencia divina, el gérmen que hace brotar ...el progreso?.......

Dice un antiguo adagio: que el hábito no hace al monje, y es muy cierto.

De nada sirve la humildad en el traje, si la soberbia se anida en el corazon.

¿Quién necesita del médico? El enfermo.

¿A quién le hace falta ver? Al ciego.

Mas ¡ay! cuántos enfermos mueren sin el ausilio de la ciencia; cuántos ciegos cruzan errantes la tierra sin encontrar siquiera un can que los guíe.

Hace algunos años, que vimos morir á una muger víctima de la falsa devocion, juguete que las preocupaciones arrojaron en medio de la sociedad, y ésta, como niño mal intencionado, la destrozó á su placer.

Aunque á grandes rasgos, vamos á trazar la verídica historia de esta víctima del falso cristianismo.

II.

Vivia en Madrid, (la fecha no hace al caso) un matrimonio, que pasaba tranquilamente la vida ganando el alimento con el fatigoso trabajo; una niña, con figura de ángel, vino á unirse con ellos; y pobres y desapercibidos cruzaban el áspero sendero de la tierra, sin que una nube eclipsara el sol de su tranquilidad.

Llegó un dia funesto en que una mujer muy hermosa atrajo las miradas del honrado jornalero, y éste, sin darse cuenta de lo que sentia, sin poderse dominar, impelido por el más delirante deseo, por el vértigo de la locura, abandonó á su familia, para consagrarse libremente á su impura y fatal pasion.

La esposa olvidada y su pobre hija siguieron viviendo tristemente, siendo su único consuelo ir á la Iglesia y rezar rogando á Dios por el asesino de su felicidad.

La madre era una santa, y su hija un ángel que acostumbrada desde niña al recogimiento y al misticismo, soñaba con ser esposa de Dios, y su digna madre, (que no sabia más) se alegraba de los buenos pensamientos de su hija Consuelo, sintiendo no tener dinero para darla el dote y complacerla dejándola vivir entre espesas rejas y altos muros, que nos hacen recordar las intencionadas frases de Sancho Panza. ¿Si rejas para qué votos, si votos para qué rejas? Pero ya dije antes que por muchos caminos lleva Dios hácia Él á los suyos; y Consuelo y su madre eran dos séres que, como dicen los católicos romanos, no habian perdido la gracia del bautismo: y eran

queridas y respetadas de todos aquellos que veian su modo de vivir.

Hay séres cuya espiacion es muy penosa, y la de estas dos criaturas fué superior á las fuerzas humanas.

El infiel esposo, que siempre habia sido un hombre honrado, inducido por la indigna mujer que le habia hecho olvidar sus más sagrados deberes, tomó parte en un asesinato, del cual se arrepintió sinceramente, entregándose él mismo en poder de la justicia, pidiendo el castigo de su crimen.

Como era un hombre de buenos antecedentes, muchas personas de alta posicion social se interesaron por su vida, y su esposa fué la primera que pidió y suplicó á jueces y abogados y aún á la misma reina; pero todo en vano; la justicia humana debia cumplirse y se cumplió.

La santa hermandad de la *Paz y Caridad*, siguiendo su piadosa costumbre de pedir para la familia del ajusticiado, recojió una suma considerable que entregó fielmente á la desolada viuda, la que cumpliendo con su santa mision de madre, le dijo á Consuelo:

—Hija mia, ya puedes realizar tu deseo, ya puedes vivir retirada del mundo pidiendo á Dios que perdone á tu padre.

La jóven, fanatizada por su amor divino, (disculpable en ella porque no habia visto más) acogió gozosa la propuesta de su madre y se decidió á darle un adios á un mundo fratricida, que se convirtió en verdugo, matando al que mató.

¿Pero ..... era Consuelo digna de ceñir el velo de las vírgenes? La casta niña, que no conocia mas sitio que su humilde casa y el templo vecino á su morada, podia alternar y vivir con las esposas elegidas por el Eterno? Nó; la jóven era buena, muy buena; pero la hija de un ajusticiado no podia admitirse en ninguna comunidad religiosa.

En varios conventos pidió asilo, pero en todos le dijeron: VETE... y por no contaminarse con la familia del ahorcado, tuvieron valor algunos sacerdotes de quitarles la ropa, que Consuelo y su madre planchaban para el uso y ornato de varias Iglesias.

¿Es esta religion evangélica de Cristo el cual decia: venid á mí los que estais cargados y afligidos? Nó, y mil veces nó; la institucion religiosa que aparta de su seno á una niña inocente por el sólo delito de ser hija de un desgraciado criminal, no comprende ni practica la suprema ley de Dios.

III.

¿Si el prior no reza, qué harán los frailes? Si las *hijas de Dios* desdeñaron á Consuelo, qué habian de hacer los hijos de los hombres? ¿Despreciarla tambien.

La pobre madre temia morir y dejarla sola en la tierra; asi es, que no era extraño pensara en casarla.

Un hombre sin corazon, un lobo con la piel de oveja, fijó sus ojos en el dote de la huérfana y se casó con ella.

Sus multiplicados vicios consumieron en breve la modesta fortuna de Consuelo, y la pobre jóven enferma, exánime, insultada y escarnecida por el crimen de su padre, fué á buscar en un hospital un lecho para morir.

Allí la fuimos á ver, allí fuimos á estudiar en el libro de las aberraciones humanas.

¡Pobre Consuelo! no somos amigos de la reclusion; la clausura no es necesaria para consagrarse á Dios; pero para ciertas inteligencias limitadas, para esos espíritus débiles y obsesados, es conveniente la vida vegetativa; para algunos séres, los conventos son mundos en formacion, donde los espíritus se reconcentran y en el silencio y en el reposo esperan una vida mejor.

Repetimos mil y mil veces que no estamos conformes con la vida monástica; pero como todo en el mundo ha tenido su razon de ser, los monasterios tambien la tuvieron, la ciencia y el estudio del arte se albergó en ellos, y la inocencia y la candidéz de la ignorancia encontró en los claustros un triste asilo.

Hay criaturas cuyo espíritu se puede comparar, en inteligencia y en accion, á un niño recien nacido.

¿Puede éste andar por si sólo antes de uno ó dos años? nó; pues de igual manera hay espíritus que están en la infancia y necesitan que los guien y los sostengan.

Consuelo era uno de ellos: hubiera sido dichosa en la metódica vida de la celda, el cilicio y el ayuno; pero viéndolo hacer á otro, viviendo en comunidad, imitando siempre; porque en su mente no habia mas luz.

Sin saber vivir, cuando se encontró en el mundo, despreciada de todos, no supo mas que llorar y enmudecer; no pensó en buscar religion mas humanitaria; para ella la herencia del pecado era legítimamente justificada, y su alma buena adoró á un Dios malo, que le decia: «*vete*, no eres digna de mí, porque tu padre pecó.»

IV.

¿No merece una enérgica censura semejante proceder? estar rezando noche y dia para luego decir al sediento: *no tenemos agua para tí.*—¡Qué me muero de sed!—¿Qué nos importa.....?

Dijo Madama Raquel ante la guillotina:

—«¡Oh libertad! cuántos crímenes se cometen en tu nombre!»

Nosotros tambien decimos: ¡Oh religion del crucificado!...... como crucificas á las criaturas cándidas y sencillas!

¡Tú tan grande, tan consoladora! tan verdaderamente compasiva... cuántas quejas has desoido.... cuántas lágrimas has hecho derramar, cuántos cuerpos quemaste y á cuántas inteligencias has atormentado, negando la verdad, despreciando la ciencia, cerrando los ojos á la luz, y animando con el soplo del egoismo á la helada estátua de la fé ciega. Autómata galvanizado, que ha girado torpemente marcando un límite al progreso!

El llanto afluye á nuestros ojos cuando leemos la historia de la humanidad, tan llena de horrores y de crímenes. Y todo ¿por qué? por no comprender á Dios, por crear el hombre fantasmas inadmisibles que halagaban sus apetitos, sus vicios, su mentira y su hipocresía.

¡Diosa de la Razon, ven á reinar sobre la tierra; tu cetro es la verdad, tu corona la civilizacion, tu manto el progreso, tu trono la caridad, tu mundo el universo, y entónces la plegaria no será una monótona oracion, no se comprarán crédos ni salves, ni se pagarán diezmos y primicias á una madre que nos lanza de su seno si no tenemos dinero bastante para pagar su hospedaje!

V.

¡Espiritismo! ¿Serás tú el Mesias prometido? ¿Serás tú la regeneracion y la liquidacion social?

No os asusteis de la palabra *liquidacion*, que esta no tiende á verificar un arqueo en vuestros bienes terrenales, nó, guardaos vuestros tesoros. Nosotros queremos ajustar otras cuentas, no os pedimos ni un céntimo; pero sí os decimos:

¿Sabeis el Padre nuestro? ¿Sabeis los mandamientos de la ley de Dios? Ellos son la base de la felicidad, únicamente ellos, no lo olvideis.

Ni la púrpura cardenalicia, ni el sayal del ermitaño, ni la reclusion de las vírgenes, ni el imperial manto de armiño, ninguna de esas pompas ni de esos sacrificios, sirven para el progreso del hombre, si no guarda en su corazon un amor inmenso para sus hermanos, un amor sin límites; porque no basta que el mortal diga: yo no pecaré, es necesario que enseñe á no pecar á los demás, que los guie, que los aliente, que no los abandone, que no se contente con darles un pedazo de pan, no; es indispensable que los enseñe á querer, á sufrir y á perdonar.

¡Espiritismo! ¿Se encuentran en tu credo filosófico las bases de una nueva organizacion moral? Sí; se hallan en él, nosotros no tenemos templos ni monasterios, ni clero ni altares; pero hubiéramos tendido nuestros brazos á la pobre Consuelo, y la hubiéramos enseñado á perdonar y á creer en un Dios justo.

Cuántas víctimas tiene la falsa devocion! Bien dicen que es la mas odiosa y sacrílega de las caricaturas.

Siglos de oscurantismo, pasad! Epocas de luz, venid! y que una sociedad regenerada pueda bendecir la omnipotencia de Dios.

Amalia Domingo Soler.

Alicante.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

CENTRO ESPIRITISTA DE ELCHE.

Sabed vosotros los aquí congregados: «que donde dos ó tres se reunieran en mi nombre, allí estaré en medio de ellos.»

No es privilegio esclusivo de nadie, como pretende la Iglesia Romana, esta promesa del Evangelio, sino que esta se dirige á todos los discípulos, entendedlo bien, á todos; porque la asistencia del Espíritu Santo no es esclusiva del clero romano, que se la ha apropiado como tantas otras, procurando con estas usurpaciones vincular en sí el depósito sagrado de la doctrina, del cual, si hiciera buen uso, no tendríasele nada que reprochar; pero como no es así, sino todo lo contrario, por eso y no por otra cosa, es por lo que la humanidad, conforme se vá ilustrando y vá avanzando en el camino del progreso, rechaza los sofismas, que no otro nombre merecen las tergiversaciones que ha dado á la doctrina.

«El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.» La Iglesia romana crée en su sa-

tánico orgullo, que ella sola es la depositaria de la palabra, y que pasarán todas las cosas menos ella; que quedará en pié, desafiando con su loca y temeraria conducta á todo lo que haber pueda de mas santo, cual es la palabra evangélica y la razon y la conciencia humana! Que piense, si no la ciega su loca ambicion, hija de la agonía que padece su antes terrible poder; espira por momentos, y herida de muerte por su intransigencia y por haberse separado de la pureza de la palabra, caerá, y en tiempo no muy lejano, del pedestal de barro en que está levantada.

Todas las sectas, todas las filosofías, todas las religiones, que se aparten de los principios eternos de la moral, caerán y se aniquilarán, no quedando de ellas mas que los tristes recuerdos que su intolerancia haya dejado en las páginas siempre imperecederas de la historia y de la conciencia humana.

La religion ha de tener por base la caridad, base sobre la que ha de apoyarse en lo futuro la religion universal, que ha de unir á todos los hombres en una aspiracion comun, centro de todas las acciones morales; la caridad ha de dar por resultado el catolicismo verdadero de la religion, es decir, la universalidad de la doctrina, que es lo que quiere decir la palabra católica; de modo que, basada la religion universal en la caridad, ha de ser una, santa y católica. Pretender atribuirse estas condiciones la secta romana, que es la mas pequeña de todas, (1) es la mas grande insensatéz que cabe en la loca vanidad del hombre.

Cegados por el orgullo, no pudiendo tolerar mas que sus iniquidades, imperen todavía sobre la tierra, ideando, ¡insensatos! hacerse dioses, mejor dicho, han ideado hacer Dios á un hombre, que no otra cosa ha podido concederle la infalibilidad á uno, que dice llamarse representante de Cristo en la tierra!

Sacrilegio! impiedad mas grande nadie puede sostenerla á no estar completamente loco. Representante de Cristo, que no tuvo durante el tiempo de su predicacion donde reclinar su cabeza; representante de Cristo, el hombre que habita un magnífico palacio, tiene una renta de millones y vive como un potentado de la tierra; representantes de los Apóstoles los Obispos con su ostentacion y lujo y sus miserias morales. ¡Discípulos de Cristo los sacerdotes! qué horrible sarcasmo! El discípulo es el que sigue la doctrina del Maestro; el sucesor de los Apóstoles es el que, como ellos, vá por todas partes predicando la divina palabra, con el ejemplo cristiano, con la humildad. Representante de Cristo seria aquel que, como él, viviera pobremente; que como él, predicara la palabra; que como él, evangelizara con sus virtudes, con su ejemplo, y no con actos que están en contradiccion con la doctrina que pretenden predicar; pues ni siquiera la administran pura y sin tacha á los fieles, es decir, á los hombres sencillos é ignorantes, que no se atreven á tocar el arca santa de la ley, por miedo de morir moralmente en fuerza de las excomuniones, que lanzan contra todo aquel que se atreva á enterarse por sí propio de la doctrina, de la predicacion, del ejemplo del Maestro, mientras vivió y predicó entre los hombres.

* * *

Gracias por el favor que nos has hecho.

Favores no en nosotros, sino entre vosotros se usan, porque vuestro pobre idióma no tiene palabras bastantes para espresar bien las ideas. Os comprendo bien; yo cumplo con mi deber, cumplid siempre vosotros con el vuestro. Esto os pido por el amor de Aquel, que os dió la luz de la inteligencia; agradecimiento á él, á nosotros cariño; nosotros hácia vosotros cariño é interés en que progreseis, en que os vistais del hombre nuevo, en que desecheis vicios, en que practiqueis las virtudes, y así vosotros vivireis ahí mas felices, y nosotros gozaremos al ver como progresa vuestro espíritu, y que os aproximais mas y mas hácia el Supremo Hacedor. Este deseo no es esclusivamente mio, este deseo es de todos los buenos espíritus. Si vierais cuánto nos disgusta, cuánto nos entristece, que olvideis ni aún por momentos, la doctrina que contienen

---

(1) La religion de Budha es la que cuenta con mas número de adeptos.

Los budhistas son 405.600.000.

Los cristianos 399.200.000.

Los brahamistas, 174.200.000.

Los musulmanes, 96.000.000.

Se cuenta además 5.000.000 de judios y 111 de fetiquistas.

Los budhistas son, pues, mas numerosos que los cristianos, y dos veces mas que los católicos, cuyo número se valúa en 200.000.000

¡Y yo que creia que los católicos!...

¡Fiese V. luego!...

nuestras instrucciones! Todo es solidario al retrasar vuestro progreso; porque los vicios, es decir, la carencia de virtudes os dominan; al veros abdicar de la soberanía de vuestra razon y cegaros con los placeres que os pueden proporcionar los vicios, nosotros sufrimos como os digo, y como os he dicho tambien, que todo es solidario, al sufrir nosotros, enturbais con vuestro mal proceder, con vuestra falta de caridad hácia vosotros y hácia nosotros, que somos vuestros hermanos, la inefable ventura de que gozamos los espíritus superiores, aún cuando yo soy indigno de contarme en ese número. No quereis ser buenos por caridad, pues sedlo al menos por egoismo, y este, que es el mayor de los vicios, siquiera se os presente como razon para practicar las virtudes. Las malas acciones van encaminadas siempre á algun fin. Si ejecutais una mala accion y con ella no perjudicais al hermano, y esto pudiera serviros como de escusa al grito de vuestra conciencia, pensad que toda mala accion, sino se ejecuta contra el hermano, se ejecuta en perjuicio de vosotros mismos, y que como son faltas contra la naturaleza, la misma naturaleza se encarga de castigarlas. Un ejemplo y comprendereis perfectamente lo que os quiero decir. Uno de vosotros trabaja, y con el honrado producto de su trabajo, come y come hasta el exceso; bien, á nadie ha perjudicado, no ha robado á nadie, sino que ganó legítimamente su dinero, ni con comer mucho ó poco tampoco ha causado mal á ninguno; pero ha cometido una mala accion contra naturaleza, ha comido con exceso, y la naturaleza ofendida, digámoslo asi, hace que no pudiendo digerir por falta de fuerzas los alimentos ingeridos en el estómago, se le produzca un violento cólico y padezca una enfermedad mas ó menos grave por consecuencia de él. Este ejemplo que os he puesto, es aplicable á cualquiera otro de los vicios que puedan dominaros. Observad que todos los abusos llevan en justa compensacion su castigo; y con esto creo que baste para que meditando sobre esto, os mejoreis siendo al mismo tiempo ejemplos dignos de imitacion para otros.

. . .

VARIEDADES

—

AL MAÑANA.

—

Hace tiempo que, al mirar
La materia que me envuelve,
Me dán ganas de llorar.
¡Problema! ¿Quién te resuelve?
¡Quién solucion te ha de dar?

—

Cuando contemplo á mi sér,
Que el dolor lo galvaniza,
Que en sí no tiene poder,
Cubierto por la ceniza
De las hogueras de ayer;

—

Y miro que se disgrega,
Que sus átomos separa,
Que á vivir aquí se niega;
Frente á frente, cara á cara,
Le hablo al mañana que llega.

—

Mañana, voy hasta tí
Llevando por capital
Las lágrimas que vertí:
Dime tú, si este caudal
Podré negociarlo ahí.

—

Si una existencia pasada
Entre el dolor y la duda,
Luchando desesperada,
De todo placer desnuda,
Pobre, sola y olvidada;

—

Pero, que siempre he cuidado
De no causar daño alguno,
Que mi ambicion he cifrado,
(No en hallar ciento por uno
Que es afán harto menguado),

—

Sino en encontrar un sér
De criterio, de razon,
Que pudiera comprender
Lo que guarda el corazon
De dolor y de placer;

—

Un alma gigante y pura,
Que del lodo desprendida
En esta cárcel oscura,
Soñara con otra vida
Despues de la sepultura;

—

Un espíritu que, en pos
De atrevido pensamiento,
Esclamara:—«Una de dos,
Si se muere el sentimiento,
¿Qué es lo que queda de Dios?

—

«Mujer, si sueñas cual sueño,
Y si la duda te asalta,
Hallando pobre el diseño
De este mundo, pues te falta
De la fé el dulce beleño.»

—

«Si dudas, cual yo dudé,
Seguiremos estudiando
La historia de lo que fué,
Ven... que quizá preguntando
Encontraremos la fé.»

—

¿Quise mucho en mi ambicion?
Es por ventura imposible
Hallar comunicacion
Con otro sér? No es creible
Que exista tal division!

—

Que enlaza la ley social
Con vínculos verdaderos
A la grey universal,
Mas sin duda existen ceros
En la cuenta terrenal,

—

Que á la izquierda colocados
No tienen ningun valor,
Son átomos disgregados,
Que buscan vida y calor
Por los espacios lanzados.

—

Átomo errante yo fuí,
Sola, la tierra crucé,
Frio en el alma sentí,
Y entonces á Dios rogué,
Que se acordara de mí.

—

Dios me escuchó, y lentamente
Se disgrega mi organismo;
Voy huyendo del presente,
Y tengo ese pesimismo,
Que no se esplica, y se siente.

—

Contemplo mi enfermedad
Cómo avanza paso á paso,
Y siento estraña ansiedad,
Mi cuerpo llega á su ocaso
Y entró ya en la eternidad.

—

Y al entrar, me causa miedo
Un algo desconocido,
A su triste influjo cedo,
Y del tiempo, que he perdido,
Escucho el acento quedo,

—

Que me dice:—«¡Desgraciada!
De tí quisistes huir,
Sin saber, desventurada,
Que es eterno el porvenir
Y que es un mito la nada.»

—

«Que el olvido del no ser
Es un delirio, una idea,
Que borrar quiere el ayer,
Mas lo que el Eterno crea
Nunca puede fenecer.»

—

—¡Nunca! ¿Pues qué, mi tormento
Existirá eternamente?
No puede ser, yo presiento
De una manera inconsciente
La redencion y el contento.

—

¿Cómo? No lo sé, Dios mio!
Mi pensamiento se afana
Y en mi loco desvarío
Invoco y digo al *mañana:*
—Solo en tu ciencia confío.

—

¡*Mañana!* yo te lo ruego,
Dime tú cómo he de obrar,

En mar de sombras navego
Y pudiera naufragar
Mi espíritu, que está ciego.

—

Ciego, sí; me voy á ir
Y tengo terror y espanto
De llegar al porvenir,
Que tal vez no valga el llanto
Sino el modo de sufrir.

—

¿Tuve yo resignacion?
Cuando encontré clara luz,
¿Estendí su radiacion?
Abrumada por mi cruz,
¿Sentí desesperacion?

—

Sí, la sentí; pues negué
La omnipotencia infinita,
Y tan solo ambicioné
Cubrir mi frente marchita
Con la tierra que pisé.

—

Ansiaba abreviar el plazo,
Creyendo que, con la muerte,
Quedaba deshecho el lazo,
Que en el mundo de lo inerte
Tendia la *nada* el brazo.

—

Todo fué un sueño, quimera
De un pensamiento obcecado:
¡Ay! ¡*mañana*! ¿Qué me espera?
¡Lucharé cómo he luchado?
¡Sufriré de igual manera?

—

Tengo miedo del vacío,
Me asusta la eternidad.
¡Misericordia, Dios mio!...
En tu suprema bondad
Tan solo espero; en Tí fio.

—

Si me detuviese aquí
Y digese á los mortales
Lo que en mis ensueños ví,
Y las notas celestiales
Que llegaron hasta mí;

—

Si elevándome llegara
A conseguir que mi acento
La muchedumbre escuchara,
Sintiendo con mi lamento,
Llorando cuándo llorara...

—

Mostrándoles de que hay dos
Caminos en la existencia,
Y que si vamos en pos
De *caridad* y de *ciencia*
Llegaremos hasta Dios.

—

Pudiera así rescatar
El tiempo que perdí ayer?
¿Qué haré para progresar?
—¿Di *mañana*?
—«¡Qué has de hacer!
Las injurias perdonar.»

—

«Qué hizo Cristo? perdonó
De un pueblo la torpe injuria
Cuando al Gólgota subió,
Pues compadeció su furia
Y á Dios por ellos rogó.»

—

«Si para tí perdon pides,
Perdona siempre en tu vida;
Nunca mi consejo olvides,
Mira muy bien cómo mides,
Que así serás tú medida.»

—

«Y no temas el perder
La envoltura que te oprime,
Que empequeñece tu sér,
Practica la ley sublime
Y deja al tiempo correr.»

—

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

—

El *mañana* se alejó,
Impresionada quedé,
Mi organismo se agitó,

Y desde entonces no sé
Lo que en mi mente pasó.

—

¿Estoy en la tierra? Si;
¿Siento morirme? Quizá:
¿Es que tengo un algo aquí?
¿Es que tengo un lazo allá?
¿Qué es lo que pasa por mí?

—

¿Será la perturbacion,
Que se apodera del alma
En la desencarnacion?
¿Sentiré la dulce calma
De la regeneracion?

—

No lo sé; mas en verdad
La materia, que me envuelve,
Vá perdiendo densidad;
Pero... aún nada resuelve....,
No hay sombra... ni claridad.

Amalia Domingo y Soler.

Alicante.

MISCELÁNEA.

El *Diario de San Petersburgo* dice, que la Sociedad de Física de aquella capital, ha nombrado, con motivo de una proposicion de Mr. Mendéléiv, una comision encargada de estudiar científicamente los fenómenos espiritistas, la que ha elegido por unanimidad para presidente al profesor Ewald.

La comision ha invitado á una de sus primeras sesiones á un adepto convencidísimo del Espiritismo, Mr. Alejandro Aksakow, proponiéndole entrar en relacion con los médiums estranjeros y rusos, que consientan facilitar á la comision los medios de examinar los fenómenos que se hagan en su presencia. Esta quisiera comenzar sus trabajos por el estudio de los fenómenos relativos al movimiento espontáneo de los objetos inanimados, con ó sin imposicion de manos, pero sin aplicacion de alguna fuerza mecánica.

Las conferencias han debido comenzar en Setiembre y continuarán hasta el mes de Mayo de 1876. Los resultados serán publicados.

El último párrafo de la proposicion, que no traducimos íntegra por falta de espacio, dice: «Si, contra lo que se espera, los fenómenos espiritistas presentan efectivamente un lado verdaderamente nuevo, este debe entrar en todos casos en el órden de cosas reales, y ser objeto de estudio científico y no de una creencia nueva.»

Ya se convencerá el sábio físico de una verdad tan palmaria.

—

En Méjico se ha publicado ya una nueva traduccion en castellano de «El Evangelio segun el Espiritismo.»

En Enero de este año se ha dado á luz en Rio-Janeiro el «Libro de los Espíritus» en portugués, y un folleto «Cómo y por qué yo fuí espiritista,» para hacer comprender el magnetismo á los que los profanos atribuyen los fenómenos espiritistas.

—

Con motivo de las procesiones y peregrinaciones, leemos lo siguiente en «La Independencia de Luxemburgo:»

«La «procesion danzante» de Echeinach del mártes último, atrajo una considerable afluencia de extranjeros á aquella pequeña poblacion.

Tomaron parte en la procesion: 10 porta-estandartes, 90 sacerdotes, 2 suizos, 9365 peregrinos «para bailar,» 1986 peregrinos para orar, 1363 peregrinos para cantar, 444 músicos, con 80 comisarios, 50 bomberos, 22 individuos de la sociedad gimnástica, 21 gendarmes y cinco agentes de policía: total 13837 personas.»

Deben notarse estas cifras características:
Peregrinos para bailar, 9365.
Peregrinos para rezar; 1986.
Prueba evidente de que para bailar se encuentra un número mucho más considerable de peregrinos que para rezar.
Esta es la religion del crucificado?

El clero ruso está compuesto de dos categorías, llamadas clero blanco y clero negro, que respectivamente constituyen los monjes y los curas ó párrocos (*popes*).

Los primeros, entre cuyos votos está el celibato, desempeñan los cargos importantes y toda clase de altos puestos, mientras que los segundos nunca salen de la ínfima clase, y les está permitido el matrimonio á condicion, sin em-

bargo, de no poder contraer segundas nupcias. Contra esta prohibicion se han dirigido últimamente numerosas peticiones por los interesados.

La opinion de las clases ilustradas en Rusia es favorable á la concesion pedida, porque de no hacerla se inclinan los popes al concubinato, ejerciendo asi malísimo efecto sobre los feligreses; pero las autoridades religiosas muestran bastante oposicion, fundada especialmente en motivos tradicionales, cuya fuerza se halla hoy debilitada en estremo.

¿Qué pudiéramos decir de otros paises, especialmente de España, donde solo citaremos que hay clero blanco para el celibato y negro para las acciones, ejerciendo en las costumbres públicas una influencia nociva por su inmoralidad?

Pero el cisma cunde, la necesidad apremia y los viejos católicos se han reunido en Sinodo en Porrentory, y han decidido, por unanimidad, que el celibato de los sacerdotes y la confesion auricular no son cosas obligatorias. Han decidido igualmente la supresion de la sotana, reemplazada por el vestido civil y la supresion del catecismo escolar del obispo Lachat.

¿Cómo han de ser obligatorias fórmulas de la Iglesia no inspirada sino por Satanás? El celibato del clero es inmoral, contrario al Evangelio, á la naturaleza y á la sociedad, de malísimo efecto y hasta criminal; pues permite á los célibes los goces reservados á la santidad del matrimonio, mientras eluden por votos egoistas y blasfemos la obligacion de estar unido á una sola mujer, la de reconocer y educar la prole habida y otros deberes consiguientes á la fraternidad. La confesion es el arma que emplea la Iglesia para amordazar la conciencia; es la llave de que se vale para penetrar sigilosamente en el santuario del hogar y conocer todos sus sagrados secretos, dolorosos misterios, que venden mas tarde al servicio de sus mundanales deseos.

Enseñanza nueva, moral, humilde, popular: la Iglesia romana cae sin remedio, produciendo espantoso cisma, del que resultará mas tarde la gran unidad que presienten los filósofos espiritualistas. Roma, Roma, ya te han conocido!

Segun datos estadísticos oficiales, existen en España 3,598 monjas profesas anteriores al decreto de 1837.

Qué lástima!

Creerán estas desgraciadas que así corrijen la obra de Dios?

Nacer libres y hacerse esclavas! Oh! religion farisáica!

La fuerza por sí sola es despreciable. Unicamente merece respeto, cuando se pone al servicio de la justicia.

F. Thomas.

Es preciso ocuparse mas en lo que se debe hacer que en lo que se puede creer; es el modo de vivir tranquilos. Los dogmas suelen ser oscuros, pero los deberes son siempre evidentes.

Droz.

Cuántos hay, que ignorando lo que vale la resignacion, la confunden con la debilidad, y acaso sea esta el mas raro género de valor.

Droz.

Por muchos descubrimientos que se hayan hecho en el pais del amor propio, aún quedan muchas tierras desconocidas.

La Rochefoucauld.

Nada es menos conocido que lo que debia saber todo el mundo: La Ley.

Balzac.

El medio mas seguro de enriquecerse es consagrarse á una sola ocupacion.

John Nickolls.

La paciencia contra la injusticia es como la ropa contra el frio. Si el frio aumenta, se aumenta el abrigo.

Leonardo de Vinci.

Cuando somos jóvenes debemos cuidar de nuestra persona para agradar, y cuando no lo somos, para no desagradar.

Juzgad al hombre por su manera de hablar y tambien por su manera de callar.

...

Libreme Dios de ser hombre de bien segun la descripcion que oigo hacer todos los dias á los que hablan en su propio honor.

Montaigne.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. I. S.—Carcagente.—Recibido el importe de su suscricion del presente año.

Sr. D. J. F.—Almansa.—Id. id. id.

Sr. D. A. M. R.—Id.—Id. id. id.

ALICANTE.—1875.
Imprenta de Costa y Mira.
San Francisco, 21.